

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Cuento de invierno

Leontes era rey de Sicilia, y su mejor amigo era Polixenes, rey de Bohemia. Se criaron juntos y sólo se separaron cuando cada uno tuvo que gobernar su reino. Muchos años después, cuando ambos se casaron y tuvieron un hijo, Polixenes vino a quedarse con Leontes en Sicilia.

Leontes era un hombre violento y testarudo. También era insensato, porque creía que su esposa Hermione amaba a Polixenes más que a él. Una vez esta idea se le metió en la cabeza, no podía pensar en otra cosa. Ordenó a su fiel criado Camilo que pusiera veneno en el vino de Polixenes. Camilo intentó disuadirle de esta mala acción, pero cuando se dio cuenta de que nada servía, fingió estar de acuerdo. Entonces le contó a Polixenes lo que planeaba Leontes; esa noche huyeron y regresaron a Bohemia, donde Camilo se convirtió en consejero y amigo de Polixenes.

Leontes metió en prisión a la reina Hermione, y su hijo, heredero al trono, murió de pena al tener que ver cómo su madre era tratada cruel e injustamente.

Mientras la reina estaba en prisión, dio a luz a una hija. Su amiga Paulina vistió a la niña con esmero y se la llevó para mostrársela al rey, con la esperanza de que la visión de aquella niña indefensa ablandara su corazón hacia la querida reina, que nunca le había hecho daño y

lo amaba más de lo que se merecía. Pero el rey ni siquiera miró al bebé y ordenó al marido de Paulina que se lo llevara en un barco al lugar más desierto y terrible que pudiera encontrar. El marido de Paulina tuvo que cumplir esta orden, aunque fuera muy en contra de su voluntad.

Entonces llegó el momento de juzgar a la pobre reina por su traición, por haber elegido a Polixenes antes que a su rey. Pero ella nunca había pensado en nadie más que en su marido. Leontes había enviado mensajeros al dios Apolo para preguntarle si sus crueles pensamientos sobre la reina eran ciertos. Sin embargo, no tuvo paciencia para esperar a que regresaran, y así sucedió que llegaron en medio del juicio. El oráculo dijo:

—Hermione es inocente, Polixenes es intachable, Camilo es un sujeto honesto, Leontes es un tirano celoso y el rey vivirá sin heredero, todo lo que se pierde no se encuentra.

Entonces entró un hombre y le dijo a la reina que la princesita había muerto. Esto no era cierto, pero cuando la pobre reina lo oyó, se desmayó. Entonces el rey se dio cuenta de lo mal que había actuado. Ordenó a Paulina y a las damas que se llevaran a la reina e intentaran reanimarla. Pero Paulina regresó y le dijo al rey que la reina Hermione también había muerto.



Ahora Leontes vio por fin su propia estupidez. Su reina estaba muerta, y a la pequeña hija que podría haber sido un consuelo para él, la había enviado lejos para que fuera presa de lobos y otros animales salvajes. La vida ya no tenía nada que ofrecerle. Se entregó a su dolor y pasó muchos años tristes rezando y lamentándose. La princesa bebé fue abandonada en la costa de Bohemia, el reino donde reinaba Polixenes. El esposo de Paulina nunca volvió a casa para decirle a Leontes dónde había dejado a la bebé. Cuando regresó al barco, se encontró con un oso y fue despedazado. Y ese fue su fin.

Pero la pobre bebé abandonada fue encontrada por un pastor. La bebé estaba vestida con ricas ropas y llevaba algunas joyas. Y había un papel prendido en su chaqueta que decía que se llamaba Perdita y que tenía padres nobles.

El bondadoso pastor se llevó a la bebé y, junto a su esposa, la criaron como si fuera su propia hija. No recibió más educación que la típica niña de pastor, pero tenía la gracia y el encanto de su madre real, lo que la hacía muy diferente a las otras niñas del pueblo.

Un día, el príncipe Florizel, hijo del rey de Bohemia, estaba cerca de la casa del pastor y vio a Perdita. Se había convertido en una hermosa joven. Florizel se hizo amigo del pastor, pero no reveló que era un príncipe. Dijo que se llamaba Doricles y que trabajaba para un señor. Se enamoró profundamente de Perdita y la visitaba casi a diario.

El rey de Bohemia no podía entender qué hacía su hijo todos los días, así que lo hizo seguir y descubrió que su heredero estaba enamorado de la preciosa pastora Perdita. Polixenes, que quería comprobar si la historia era cierta, fue con el fiel Camilo a la casa del pastor. Se disfrazaron y fueron recibidos cálidamente en la fiesta de esquila de ovejas.

Florizel y Perdita no participaron del banquete, sino que se sentaron a conversar tranquilamente. El rey se fijó en los encantadores modales y la gran belleza de Perdita, pero no sospechó que fuera la hija de su viejo amigo Leontes. Dijo a Camilo:

—Esta es la chica más adorable que jamás haya andado por la verde hierba. Pero nada de lo que hace parece pertenecer a este lugar. Pertenece a algo que es más grande que ella, es demasiado noble para este lugar.

Pero cuando Florizel, que no reconoció a su padre, pidió a los forasteros que fueran testigos de su compromiso con la hermosa pastora, el rey se dio a conocer. Prohibió el matrimonio y amenazó con



encarcelarla a ella y a su anciano padre si volvía a ver a Florizel. El rey se marchó, pero Camilo se quedó. Estaba encantado con Perdita y quería hacerse amigo suyo.

Camilo sabía desde hacía mucho tiempo cuánto se arrepentía Leontes de su insensata locura, y anhelaba volver a Sicilia para ver a su antiguo amo. Sugirió que los jóvenes fueran allí y reclamaran la

protección de Leontes. Así lo hicieron, junto con el pastor, y tomaron las joyas de Perdita, su ropa de bebé y aquel papel que llevaba pegado a la chaqueta.

Leontes los recibió con gran amabilidad. Fue muy cortés con el príncipe Florizel, pero todas las miradas estaban fijas en Perdita. Vio lo mucho que se parecía a la reina Hermione y dijo una y otra vez:

—Una criatura tan dulce podría haber sido mi hija si no la hubiera echado cruelmente.

Cuando el viejo pastor se enteró se enteró de que el rey había perdido a una hija en la costa de Bohemia, estuvo seguro de que Perdita, la niña que había criado, debía ser la princesa. Cuando le contó su historia y le mostró las joyas y el papel, el rey se dio cuenta que Perdita era realmente su hija perdida. La acogió con alegría y recompensó al buen pastor.

Polixenes había alejado a su hijo para impedir el matrimonio con Perdita, pero cuando descubrió que era la hija de su viejo amigo, dio gustosamente su consentimiento.

Si embargo, Leontes no podía ser feliz. Recordaba cómo su hermosa reina, que debía haber estado a su lado para compartir su alegría, había muerto por su propia insensatez. Pidió perdón por sus malas acciones y agradeció la bondad del pastor.



Entonces Paulina, que había sido muy favorecida por el rey por su bondad con la difunta reina

Hermione, dijo:

—He hecho una estatua que luce exactamente como la reina muerta. La guardo en una casa aparte y, desde que ha perdido a la reina, voy allí dos o tres veces al día. ¿Le gustaría verla, Su Majestad?

Así que Leontes, Polixenes, Florizel y Perdita fueron con Camilo a la casa de Paulina, donde una pesada cortina púrpura protegía un nicho. Paulina, con la mano sobre la cortina, dijo:

—Era incomparablemente bella cuando vivía, pero creo que su semejanza muerta supera todo lo que hayan visto hasta ahora o lo que haya hecho cualquier ser humano. Miren y hablen.

Acto seguido, apartó la cortina y les mostró la estatua. El rey miró fijamente la hermosa estatua de su difunta esposa, pero no dijo nada.

—Aprecio su silencio —dijo Paulina—; más admiración tengo yo. Pero hablen, ¿no es igual que ella?

—Es casi ella misma —dijo el rey—. Y, sin embargo, Paulina, Hermione no estaba tan arrugada ni era tan vieja como parece esta estatua.

—Ah —dijo Paulina—, esa es la astucia del escultor, que nos la muestra tal como hubiera sido si hubiera vivido hasta ahora.

Y Leontes seguía mirando la estatua sin poder apartar los ojos de ella.

—Si hubiera sabido —dijo Paulina—, que esta estatua habría despertado tanto tu pena y tu amor, no te la habría mostrado.

Pero él sólo respondió:

—No cierres la cortina.

—No, no debes mirar más —dijo Paulina—, de lo contrario pensarás que se mueve.

—¡Déjala abierta! Deja la cortina abierta —dijo el rey—.

¿No piensan que está respirando?

—Cerraré la cortina ahora —dijo Paulina—, de lo contrario pensarán que está realmente viva.



—Ah, querida Paulina —dijo Leontes—, déjame pensar en veinte años juntos.

—Si puedes soportarlo —dijo Paulina—, puedo hacer que la estatua se mueva, puedo hacerla bajar y que te tome de la mano. Sólo que pensarías que es magia malvada.

—Cualquier cosa que puedas hacer que haga, me gustará mirarla —dijo el rey.

Mientras todos observaban con admiración, la estatua se movió de su pedestal, bajó las escaleras y rodeó el cuello del rey con sus brazos. Éste le tomó la cara y la besó muchas veces, porque no se trataba de una estatua, sino de la propia reina Hermione, que vivía de verdad. Se había escondido todos estos años y había sido cuidada por la buena Paulina. No quería revelarse a su marido, aunque sabía que él se había arrepentido de sus actos. No podía perdonarlo completamente hasta que supiera lo que le había ocurrido a su bebé.

Ahora que Perdita había sido encontrada, perdonó todo a su esposo; y volver a estar juntos fue como un nuevo y hermoso matrimonio para ellos.

Florizel y Perdita se casaron y vivieron felices para siempre.

Para Leontes, sus muchos años de sufrimiento habían valido la pena cuando, tras largas penas y mucho dolor, volvió a sentir los brazos de su verdadero amor a su alrededor.

